



Quindío - Salento
Johanna Orduz

El ataque ultra-neoliberal en Argentina¹

<https://doi.org/10.25058/20112742.n55.10>

PABLO ANDRÉS CASTAGNO²

<https://orcid.org/0000-0002-3009-5771>

*Universidad Nacional de La Matanza*³, Argentina

pcastagno@unlam.edu.ar

Cómo citar este artículo: Castagno, P. A. (2025). El ataque ultra-neoliberal en Argentina. *Tabula Rasa*, 55, XXXX. <https://doi.org/10.25058/20112742.n55.10>

Recibido: 30 de enero de 2025

Aceptado: 30 de abril de 2025

Resumen

El Gobierno de Javier Milei (2023-) en Argentina asevera que su «programa económico tiene muchos frentes de batallas» y que emprendió «un esfuerzo titánico para desregular la economía», llamado «la gran guerra contra el costo argentino». ¿De qué se trata esta política? Mi argumento es que estamos ante una guerra de clase que el Gobierno expone y, al mismo tiempo, vela con su retórica. Así, a la luz de discusiones teóricas recientes, por guerra entiendo no solo los conflictos armados entre Estados sino también las operaciones gubernamentales en pos de la libertad total de circulación del capital a través del planeta, centrada en el Norte global, y en contra del bienestar de las poblaciones. Para demostrar este argumento, analizo las regulaciones y políticas financieras del Gobierno en cuestión, indago cómo diversos dispositivos tecno-financieros-culturales administran los cuerpos, y exploro los movimientos de resistencia social frente a este avance neocolonial.

Palabras claves: neoliberalismo; nuevas derechas; guerra; finanzas; gubernamentalidad; Estudios Culturales.

The Ultra-Neoliberal Attack in Argentina

Abstract:

Javier Milei's government (2023-) in Argentina claims that his "economic program has many battlefronts" and that «a titanic effort to deregulate economy» is under way, which is called «the great war against the Argentine cost». What is this policy about? I argue that we are in the midst of a class war both factually exposed and rhetorically concealed by the State. Thus, in the light of recent theoretical discussions, we understand war not only as

¹ Este artículo es producto de la investigación *Latinoamericanismos: los estudios culturales y la coyuntura de América Latina*, adelantada por el autor en la Universidad Nacional de La Matanza.

² Doctor en Estudios Culturales por George Mason University.

³ Profesor titular, departamentos de Ciencia Política, Humanidades y Ciencias Sociales, y Escuela de Artes y Medios de Comunicación.

armed conflicts between States, but also in governmental operations for worldwide capital free movement, centered in the global North, at the expense of population welfare. To prove this argument, we analyze financial regulations and policies enacted by Argentine Government, inquiring into how a set of techno-financial-cultural devices manage bodies, and exploring social resistance movements facing this neocolonial advance.

Keywords: neoliberalism; new right wings; warfare; finance; governmentality; cultural studies.

O ataque ultra-neoliberal na Argentina

Resumo:

O Governo de Javier Milei (2023-) na Argentina afirma que seu «programa econômico tem muitas frentes de batalha» e que empreendeu «um esforço titânico para desregular a economia», chamado «a grande guerra contra o custo argentino». Do que se trata essa política? Meu argumento é que estamos diante de uma guerra de classe que o Governo expõe e, ao mesmo tempo, vela com sua retórica. Assim, à luz de discussões teóricas recentes, compreendo como guerra não só os conflitos armados entre Estados, mas também as operações governamentais em busca da liberdade total de circulação do capital através do planeta, centrada no Norte global, e contra o bem-estar das populações. Para demonstrar esse argumento, analiso as regulações e políticas financeiras do Governo em questão, indago como diversos dispositivos tecno-financeiros-culturais administram os corpos e exploro os movimentos de resistência social perante esse avanço neocolonial.

Palavras-chave: neoliberalismo; novas direitas; guerra; finanças; governamentalidade; estudos culturais.

El símbolo de la inteligencia es la antena del caracol «de vista táctil», que, si hemos de creer a Mefistófeles, le sirve también de olfato.

Theodor W. Adorno y Max Horkheimer,
Sobre la génesis de la estupidez ([1944]1998).

Bajo la antena: la guerra de «los libertarios» y el pavor cotidiano

Las arengas de la guerra atraviesan el planeta aún en áreas sin conflictos interestatales armados. La Libertad Avanza en Argentina es un caso en cuestión. Esta fuerza política autodenominada libertaria asevera que su programa económico tiene muchas aristas y frentes de batallas, que las ideas ganan guerras, y que ha emprendido «un esfuerzo titánico para desregular toda la economía», al que llama «la gran guerra contra el costo argentino» (Milei, 2024b; 2024d; 2024c). Reza que, según las sagradas escrituras, «la victoria en la guerra no depende de

la cantidad de soldados, sino de las fuerzas que vienen del cielo» (Milei, 2024a), y declama que «ganó la guerra a todo o nada con la maldita casta», el bien y el orden en las calles (Infobae, 2024). Su último acto de campaña tuvo el trasfondo de imágenes de edificios en plena demolición, su Gobierno anuncia soluciones definitivas, y sus *trolls* asedian el territorio digital. Las corporaciones mediáticas, a su turno, amplifican este ataque ideológico, mitologizan, a lo Reagan, la misión gubernamental con cronotopos de Hollywood, «Milei en la guerra de las galaxias. El Presidente se embandera del lado de las fuerzas simbólicas y organizadas en torno al capital innovador»; y encasillan la agenda del año nuevo entre clichés: «dólar fijo, batalla cultural y acuerdo con el Fondo» (Vázquez, 2024a; 2024b; Clarín, 2025). ¿De qué se trata esta política?

Mi argumento es que La Libertad Avanza y sus aliados emprendieron una nueva ronda de ataque estatal para asegurar en Argentina la libertad total de circulación del capital, cuya acumulación se concentra, como sabemos, en el Norte global. En este sentido, la política del Gobierno de Javier Milei (2023-) es ultraneoliberal. Estamos ante un violento proceso de reconfiguración de las relaciones de clase que opera mediante el comando de la política monetaria y financiera, con eje en desregular la economía, en contra de las clases trabajadoras. Pero esta nueva fuerza de derecha nos confunde con una máscara realista, enuncia y vela lo que no puede comunicar a la ciudadanía bajo la formalidad de la democracia liberal. Así desplaza los límites de lo permitido, como los nuevos *arditi*, comunicadores paragubernamentales, que mediatizan con *trolls* ataques homofóbicos, sexistas, y racistas, en tanto evaden su responsabilidad aludiendo a que se trata de un juego.⁴ Parfraseando a Roland

⁴ *Arditi* fueron bandas del fascismo italiano que ejercieron la violencia para imponerlo. *Trolls* son usuarios de Internet que maliciosamente publican mensajes ofensivos y engañosos (señuelos) para provocar reacciones de sus oponentes en las redes sociales digitales, desequilibrándolos (ver Nunes, 2024).

Barthes (1999), la burguesía es la clase tramposa que no da un nombre a lo que hace, aunque lo promulgue todo el tiempo. De esta manera sus cuadros evitan que los adversarios construyan el problema, toda denuncia parece exagerada. «Guerra contra la casta», «batalla cultural», «guerra de las galaxias», son, retomando a Barthes «los sitios de una hemorragia incesante: fuera de ellos el sentido se derrama, hasta que el nombre se vuelve inútil» (p. 129). Se torna sentido común que la política neoliberal no es una guerra, pues no hay un conflicto armado con un Estado soberano. Y así se naturalizan maniobras de guerra que son legales, financieras, mediáticas y represivas sobre la propia población.

En esta línea, diversos autores han reformulado el concepto de guerra para pensar las políticas gubernamentales que imponen el patrón de acumulación global del capital, respecto al cual las clases dirigentes y sus Estados apuestan sus posiciones de poder. Estas acciones pueden recurrir al conflicto bélico para garantizar la circulación del capital en los nodos bloqueados del sistema interestatal, o apropiarse

recursos claves, pero también funcionan con mecanismos legales, financieros y de «seguridad» al interior de cada país. Así, de acuerdo a Éric Alliez y Maurizio Lazzarato (2021), la guerra contemporánea «ya no es en absoluto una guerra interestatal, sino una sucesión ininterrumpida de guerras múltiples contra las poblaciones, que sitúan la “gubernamentalidad” definitivamente del lado de la gobernanza, en una estrategia conjunta de negación de las guerras civiles globales» (p. 42). Se trata, como ellos explican, de incursiones que fragmentan por dentro a cada país y pretenden regular la sociedad mediante «pactos de estabilidad financiera» y «pactos de seguridad», como en Grecia durante la crisis de la Eurozona.⁵

Mi aporte a esa discusión es indagar las políticas del Gobierno de Milei desde una crítica de estudios culturales y economía política. Analizo cómo sus

⁵ En suma, es tal la importancia de investigar estos procesos, que el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) y la Editorial Tinta Limón, que ha publicado y conceptualizado estas perspectivas, crearon un posgrado titulado «Mapa de guerras y producción de conocimiento político-militante», a fin de iluminar la situación global. Ver también, por ejemplo, Federici (2018), Lazzarato (2024), Dardot, Guéguen, Laval & Sauvêtre (2024).

acciones financieras y marcos legales estructuran las relaciones de clase entre el trabajo y el capital, las formaciones de ciudadanía, y los lazos entre el capital y el Estado, a favor del capital global. A su vez, exploro cómo esta política gubernamental incide sobre los cuerpos mediante

dispositivos tecno-financieros-culturales. Con este propósito releí el ensayo de Theodor W. Adorno y Max Horkheimer (1998) sobre el vínculo entre miedo y regresión que cito en el epígrafe. Ante el temor, somos como la antena del caracol. Cuando enfrentamos un obstáculo infranqueable, la facultad intelectual, al igual que ese órgano vital, se retrotrae dentro del caparazón en estupidez, o se torna tan callosa e insensible que repite de manera cada vez más torpe sus intentos frustrados por salir al mundo. La lesión física paraliza a los cuerpos, el terror ciega al espíritu. Ambos daños se conjugan en la embestida de La Libertad Avanza contra la población argentina. Sin embargo, la antena del caracol no es solo una figura de la subjetividad vulnerable, sino también de su capacidad transformadora.

El Estado neoliberal-colonial: la circulación del capital y sus dispositivos

El Gobierno de Milei implementó una ronda de ataque contra las clases trabajadoras, la formación estatal previa, y el bienestar de la nación a fin de garantizar en Argentina la libertad absoluta de circulación del capital, que subordina más al país a los centros capitalistas. Tomando la metodología de Antonio Gramsci (2004), podemos describir esta lucha de maniobra al nivel de las condiciones estatales y económicas. Su asalto consiste en un movimiento de pinzas. Por un lado, expone a las clases subalternas al control creciente de las corporaciones e instituciones financieras, expulsando a masas de la población del trabajo y eliminando las políticas de contención social de gobiernos anteriores. Por otro lado, su guerra cerca

fondos estatales y recursos naturales en beneficio del capital global. Un largo asedio mediático contra el «populismo» adelantó este ataque frontal desde, al menos, los tiempos de la pandemia, pero sus responsables imaginan que el Gobierno echó a la suerte su destino durante las primeras semanas.

«Nos dejaron una bomba», reclamó Milei al asumir en diciembre de 2023, luego de ganar el balotaje electoral con 55,69 por ciento de los votos frente a Sergio Massa, el candidato de Unión por la Patria, refiriéndose al peligro de una supuesta hiperinflación heredada. Pero lo que aconteció antes de fin de año fue el bombardeo del nuevo Gobierno a la formación social e institucional preexistente. En la primera semana, el Poder Ejecutivo devaluó la moneda un 54 por ciento respecto al dólar, despidió 7.000 trabajadores estatales —comenzando una «caída de 2.500-3.000 por mes» a lo largo del año—, según el Ministro de Desregulación y Transformación del Estado (Sturzenegger, 2024), incrementó las tarifas de servicios públicos al remover subsidios al consumo, eliminó las transferencias de fondos a las provincias, paralizó toda obra pública financiada por el Gobierno nacional, erosionó las jubilaciones al no otorgar aumentos según la inflación,⁶ y restringió a las universidades públicas a funcionar según el presupuesto nacional del año 2023.

En la segunda semana, en el vigésimo tercer aniversario de la insurrección más grande contra las políticas de ajuste que hubo en el país,⁷ el Gobierno, a contramano de la conmemoración, estipuló el Decreto 70/23 *Bases para la reconstrucción la economía argentina* (Presidencia de la Nación, 2023). Este decreto promueve un «programa general de desregulación de la economía que saque al país del pozo» y, según su ideólogo, Federico Sturzenegger —un recurrente cuadro neoliberal de la política argentina—, «revisa la estructura del poder económico en Argentina» (Página/12, 2023). Este marco estableció un conjunto de beneficios para el capital en desmedro de los trabajadores y la soberanía nacional. Por ejemplo, facilita la privatización de empresas estatales, elimina derechos laborales,⁸ promueve la posesión de tierras y recursos naturales por capitales extranjeros,⁹ e incrementa el

⁶ El Gobierno modificó la fórmula para calcular los incrementos jubilatorios según la inflación, pero no reconoció su aumento de diciembre a febrero. El Centro de Economía Política de Argentina (CEPA, 2024) estimó que la jubilación mínima real en el trimestre diciembre 2024 - febrero 2025 será 14,3 por ciento menor a la del último trimestre del Gobierno previo.

⁷ El 19 de diciembre del 2001, el presidente Fernando de la Rúa declaró el estado de sitio para limitar las protestas sociales y los saqueos de supermercados producto de la hambruna provocada por la «política de austeridad» de su Gobierno, destinada a mantener el orden monetario neoliberal establecido una década antes por el Gobierno de Carlos Menem. Esa noche, millones de ciudadanos salieron a las calles en todo el país reclamando el final del Gobierno y «que se vayan todos».

⁸ Extiende el período de prueba de trabajadores de tres a seis u ocho meses según el tamaño de la firma (art. 92bis), disminuye indemnizaciones para despedir trabajadores y, a fin de restringir huelgas laborales, dispone que ciertos trabajos constituyen «servicios esenciales», por ejemplo, en la educación (art. 24).

⁹ Pretende remover (art. 154) el límite del 15 por ciento que la Ley 26.737 estipula sobre la titularidad y posesión de tierras rurales por parte de personas y capitales extranjeros, y del 30 por ciento respecto a las tierras en la zona agrícola principal, además de otras restricciones a la extranjerización de tierras. El decreto también suprime los requisitos de firmas mineras a dar información sobre sus operatorias (arts. 169-170).

costo de reproducción de los trabajadores a sus expensas, al remover derechos en los sectores inmobiliarios, financieros y sanitarios.¹⁰ Al mismo tiempo, cataliza la circulación del capital al eliminar restricciones para los capitales en las áreas de farmacia, salud, deportes, turismo y medios de comunicación.¹¹ Con este decreto, que incluyó la represión de protestas espontáneas, el ataque ganó momento.

En la tercera semana, el Gobierno prolongó su maniobra enviando al Congreso Nacional el proyecto de ley *Bases y puntos de partida para la libertad de los argentinos*, aprobado seis meses después, cuando el partido gobernante hegemonizó el apoyo de fuerzas políticas enteras (Unión Cívica Radical, Propuesta Republicana, Coalición Cívica, entre otras) y absorbió molecularmente a algunos diputados y senadores de Unión por la Patria. La ley 27.742 (Presidencia de la Nación, 2024) delega facultades legislativas al presidente por el período de un año sobre materias administrativas, económicas, financieras y energéticas (art. 1), avanza con las líneas del Decreto 70/23,¹² y establece un Régimen de Incentivo a las Grandes Inversiones (RIGI). Este último dispone excepciones impositivas, tarifarias y monetarias de hasta treinta años para las inversiones extranjeras a partir de 200 millones de dólares (solo el 20 por ciento de un proyecto RIGI puede ser de origen argentino), en los sectores de petróleo, gas, minería, energía, tecnología, infraestructura, siderurgia, industria forestal y turismo (art. 167).¹³ El proyecto estipulaba también privatizar fondos soberanos y criminalizar las protestas sociales.¹⁴ Aunque el Congreso rechazó ambas medidas, el Poder Ejecutivo encontró otras vías abiertas por la ley Bases para instrumentar la primera iniciativa,¹⁵ mientras que la segunda fue parte de la estrategia gubernamental de tensar los límites de lo permitido hacia un Estado de vigilancia.

¹⁰ Elimina regulaciones sobre contratos y aumentos de precios en la medicina prepaga (arts. 267-269), deja sin efecto los límites sobre los intereses de las tarjetas de crédito, y remueve protecciones a los inquilinos en los contratos de alquiler de vivienda, dispuestas por leyes anteriores (art. 249).

¹¹ A modo de ilustración, promueve que los clubes deportivos se transformen en sociedades anónimas que capitalizan en bolsa (art. 19bis b), elimina límites sobre la cantidad de licencias audiovisuales que las empresas pueden recibir (art. 326), y dispone que cualquier firma puede emitir tarjetas de crédito (art. 16), ofrecer servicios turísticos (art 6), o vender medicinas que no requieran prescripción médica (art. 313).

¹² Por caso, dispone la privatización de seis compañías estatales (art. 7, anexo I).

¹³ Estipula la libre disponibilidad de dólares para estas inversiones, reduce el impuesto a las ganancias, elimina tasas de exportación e importación, y asegura que las jurisdicciones provinciales y municipales no pueden establecer tributos sobre las inversiones RIGI.

¹⁴ El proyecto inicial pretendía incrementar las penas sobre los manifestantes que bloquearan las vías de circulación, los transportes, y los servicios públicos (art. 326), y estipulaba que toda «reunión pública o demostración» de más de tres personas debía estar autorizada por el Ministerio de Seguridad (art. 333). La ley aprobada autoriza a los empleadores a concluir el contrato laboral si el trabajador bloquea u ocupa sus establecimientos (art. 94).

¹⁵ Así, recurriendo a las facultades delegadas, el Poder Ejecutivo aprobó el Decreto 846/24. Este amplía hasta el 70 por ciento los fondos del Fondo de Garantía de Sustentabilidad del Sistema Integrado Previsional Argentino (FGS) que pueden colocarse en títulos públicos hasta el año 2028 (art. 1).

La velocidad del ataque nos dificulta pensar qué enfrentamos. Por ejemplo, en la crítica de los medios de comunicación considerados «nacional-populares» (C5N, Página/12) las medidas de desregulación aparecen como el menor de los males de las políticas neoliberales después de las privatizaciones, la flexibilización laboral, la liberalización comercial, y la financiarización de la deuda pública (emisión y pago de deuda en mercados globales). No obstante, la desregulación de la economía constituye el eje de toda esta batería de políticas y por eso es el núcleo del Decreto 70/23.¹⁶ No regula simplemente a favor de los «sectores concentrados», como plantea el Centro de Economía Política de Argentina (CEPA, 2024), sino que lo hace promoviendo la libertad total de circulación del capital. La acumulación del capital depende de fluir las veinticuatro horas del día, los siete días de cada semana, a través del planeta, a fin de capturar el pago de deudas, recursos comunes, y valor de trabajo relativamente más económico, en tanto que profundiza el consumo de mercancías en los nodos del capitalismo global.¹⁷ Desregulación, a rajatabla, quiere decir circulación del capital.

Como desentrañó Karl Marx (1999), el capitalismo requiere el constante movimiento del capital, fragmentado en múltiples agentes, pues los capitalistas adelantan sumas de dinero —al comprar medios de producción y fuerza de trabajo— solamente con el propósito de incrementar, vía la explotación de aquella, su volumen inicial de dinero. La fórmula del capital, sintetizó Marx, es D-M-D', donde D' denota la suma adelantada al comienzo más un incremento, que Marx denominó plusvalor (p. 184). En sus palabras, el capital «es *valor en proceso* [...] Proviene de la circulación, retorna a ella, se conserva y multiplica en ella, regresa de ella acrecentado y reanuda una y otra vez, siempre, el mismo ciclo» (p. 189). Es decir, según la perspectiva marxista, el proceso de circulación integra a los segmentos de la producción, donde el plusvalor se origina, y a la esfera del intercambio, donde las mercancías son compradas y vendidas, mientras las finanzas modulan la acumulación total del capital (Fine, 2003, p. 81).

El objetivo de las guerras contemporáneas es intensificar la circulación del capital. Como Paul Smith (2007) explicó, las invasiones estadounidenses de Iraq y Afganistán, por caso, estuvieron dirigidas «a liberar dos arterias bloqueadas en el sistema

¹⁶ El art. 2 dispone que «El Estado Nacional promoverá y asegurará la vigencia efectiva [...] de un sistema económico basado en decisiones libres, adoptadas en un ámbito de libre concurrencia, con respeto a la propiedad privada y a los principios constitucionales de *libre circulación de bienes, servicios y trabajo* [...] se dispondrá la más amplia desregulación del comercio, los servicios y la industria [...] y quedarán sin efecto todas las restricciones a la oferta de bienes y servicios, así como toda exigencia normativa que distorsione los precios de mercado, impida la libre iniciativa privada o evite la interacción espontánea de la oferta y de la demanda» (mis cursivas). Bajo el eufemismo de la «libre iniciativa privada», el decreto estipula todo lo requerido para que el capital circule sin límites.

¹⁷ Según la Organización Internacional de Trabajo, el poder de compra de la mediana del salario en los países de ingresos medios (como Argentina) está debajo del 20 por ciento del poder de compra de la mediana del salario en los países de ingresos altos (ILO, XVI). Sobre la dinámica implosiva del capital global ver, por ejemplo, Hoogvelt (2001), Dienst (2011), McNally (2011).

circulatorio del capitalismo del siglo XXI» (p. 71) [mi traducción]. La destrucción de todo núcleo hostil se entrelaza con las finanzas en la arquitectura transnacional del capital, respecto al cual cada Estado dominante construye su posición y sostiene en su provecho al sistema imperialista interestatal, hoy con tensiones serias. No se trata solo de acciones bélicas, sino de implantar un control neocolonial desde el Estado «liberado». El capital global opera así fundamentalmente a través de mecanismos financieros, tecnologías digitales y tramas legales, no mediante la posesión territorial. La particularidad del Gobierno neocolonial de Milei es que apuesta a este propósito desde un Estado subordinado, pero que todavía tenía cierta soberanía. Su guerra de clase promueve el movimiento del capital al eliminar barreras entre sectores de la economía, mercantilizar nuevas áreas, y renovar las condiciones para la explotación de la fuerza de trabajo, reduciendo también su costo de reproducción. Más aún, remueve toda regulación que restringe los capitales al territorio nacional. Hace de todo requisito del capital global, el supuesto interés de Argentina.

El Estado neoliberal-colonial implementa un conjunto de dispositivos financieros que aseguran la circulación del capital entre Argentina y los centros financieros del Norte. El RIGI es el ápex de toda una serie de medidas. Por ejemplo, el Gobierno dispuso el «blanqueo» de capitales de hasta 100 mil dólares sin requerir el pago de ninguna tasa a cambio, eliminó la obligación de que el Poder Ejecutivo tenga la aprobación del Congreso Nacional para emitir deuda pública, y lo autorizó a reestructurar esta sin importar la moneda de denominación de los títulos, con la única pauta de respetar los precios del mercado (Decreto 846/2024).¹⁸ En torno al 49,1 por ciento de la deuda pública de la administración central argentina en poder de acreedores privados está emitida según legislación extranjera (Ministerio de Economía, 2023, p. 17). Al mismo tiempo, el Gobierno de Milei busca atraer flujos de inversión al estipular altas tasas de interés en pesos sobre los papeles de deuda del Tesoro Nacional (Lecap, LeFi), destinados a «limpiar» el balance deficitario del Banco Central a fin de asegurar sus reservas para la entrada y salida de capitales, y el pago de deuda externa a los tenedores de bonos argentinos.¹⁹

¹⁸ Antes de este decreto, cambiar títulos de deuda mediante la emisión de otros nuevos implicaba lograr mejores condiciones para el Estado sobre los intereses, plazos de los títulos, o montos de capital (Lamiral, 2024).

¹⁹ Durante el Gobierno de Alberto Fernández (2019-2023), el Banco Central emitió letras (Leliq) para absorber los pesos circulantes producto de la emisión monetaria destinada a financiar el déficit fiscal. Esto generó un círculo de altas tasas de interés entre los depósitos a plazo fijo y las Leliq (133 % anual), en poder de los bancos. El Banco Central de Milei convirtió esas letras a 30 días en pases diarios con los bancos, estipulando tasas de interés negativas para los ahorristas durante los primeros meses. Luego transfirió esos pases (11.000 millones de dólares) a títulos del Tesoro (Letra Fiscal de Liquidez, LeFi), en manos de las entidades financieras, que remuneraban en torno al 40 % anual, muy por encima de las tasas de interés de los plazos fijos de ahorristas (en torno al 28 %). También emitió LeFi para absorber la circulación de pesos. Los intereses de estos papeles, al igual que en las Lecap, se capitalizan, incrementando la deuda pública. El Banco Central pasó el resto de su deuda a bonos Bopreal (Bono para la reconstrucción de una Argentina libre, sic), dirigidos a absorber deudas con importadores. El Tesoro paga las LeFi con base en el superávit fiscal, evidenciando el vínculo que existe entre la disciplina financiera y la destrucción de prestaciones públicas. Los poseedores de LeFi incluso no tributan Ingresos Brutos.

Las reservas del Banco Central constituyen el vaso comunicante del circuito financiero neocolonial.²⁰

La política monetaria del Banco Central está dirigida a controlar el dinero en pos del reflujo del capital al Norte, pues el dinero es la forma con la cual el capital circula. Toda la adrenalina del Gobierno de Milei está puesta, en efecto, en remover las restricciones a la compra y venta de divisas para sostener la circulación del capital y el pago de deuda, bajo el mantra de que esto incrementa las inversiones.²¹ Así, a comienzos del año 2025, el Gobierno aprobó por decreto recibir fondos del Fondo Monetario Internacional (FMI) para pagar vencimientos de deuda con esta institución y consolidar las reservas del Banco Central,²² mientras que autorizó a las empresas a remitir utilidades al exterior y pagar deudas con sus casas matrices, flexibilizó los plazos de las firmas para cancelar operaciones de comercio exterior, y suprimió restricciones a que las personas compren divisas. El Gobierno se comprometió con el FMI a mantener el «déficit cero», controlar la inflación, y profundizar sus políticas de privatizaciones y desregulaciones.

La desregulación, la destrucción de prestaciones públicas, y la financiarización funcionan así en conjunto, mientras que la tarea disciplinaria del Banco Central es articularlas. Estas guerras de clase y procesos estatales llevan décadas de ejecución en el mundo. Por ejemplo, al analizar el caso británico durante el Gobierno de Margaret Thatcher, Smith (1997) observó que el monetarismo constituye,

²⁰ Los analistas financieros comentan este hecho sin cuestionar la subordinación del país. Por caso, «acumular reservas netas es un requisito que pone el Fondo Monetario Internacional en cualquier acuerdo. Es una meta que indica consistencia interna y externa, y que sirve para generar capacidad de pago de la deuda en moneda extranjera» (analista financiero, citado en Reinhold, 2024).

²¹ Distintos gobiernos implementaron estas restricciones (llamadas sintomáticamente «cepo» por el periodismo *mainstream*) luego del colapso monetario del año 2001, especialmente durante los periodos 2011-2015 y 2019-2023. Las más relevantes hasta abril del 2025 fueron: las empresas multinacionales no podían enviar utilidades y ganancias a sus casas matrices, ni pagar deudas con estas accediendo al tipo de cambio oficial; las empresas que exportan debían liquidar 80 % de sus exportaciones en dólares al tipo de cambio oficial y un 20 % al tipo de cambio contado con liquidación, superior al primero (CCL, un mecanismo de adquisición de divisas mediante la compra/venta de acciones que cotizan en la Bolsa de Nueva York); las empresas debían cancelar sus importaciones de bienes y servicios durante los 120 días previos a la importación y pagar un impuesto País del 17,5 %; los ahorristas no podían adquirir más de 200 dólares por mes al tipo de cambio oficial y debían pagar 30 % de percepción sobre el impuesto a las ganancias o bienes personales; los ahorristas y las empresas no podían comprar dólares al tipo de cambio oficial si compraban dólares CCL o vía el mercado electrónico de pagos (MEP, operación similar a CCL pero con bonos en el mercado argentino). Otras medidas continúan: los exportadores de soja pagan 33 % de retenciones sobre sus exportaciones; los inversores extranjeros no pueden comprar dólares por más de 200 millones de pesos por día; las empresas tienen restricciones al comprar dólares en el CCL o MEP si accedieron al Mercado Libre de Cambio y viceversa; la compra de bienes y servicios en el exterior en pesos está gravada con el 30 % a cuenta del impuesto a las ganancias; y las personas solo pueden comprar 100 dólares por mes en efectivo (haciendo evidente que las medidas recientes fueron adoptadas en beneficio de los dueños de capital).

²² La deuda de Argentina con el FMI es la mayor que un país tiene con dicha institución, producto del programa «Stand By» por 50 mil millones de dólares suscripto por el presidente Mauricio Macri en el 2018. Las nuevas Facilidades Extendidas autorizan al Banco Central a intervenir en el tipo de cambio cuando esté debajo o arriba de cierto límite (1.000-1.400 pesos por dólar), de hecho, implementando otra devaluación de la moneda y los salarios.

un mecanismo esencialmente autoritario utilizado por el Estado para dirigir el carácter de la acumulación del capital al forzar a los sujetos a actuar dentro de determinados parámetros [...] al mismo tiempo, su meta específica en la Larga Década es producir las condiciones del libre mercado. Así, partes cruciales de la economía son desreguladas en tanto el monetarismo impone su disciplina sobre los mercados. (p. 166) [mi traducción]

Con tal lógica, el tipo de cambio bajo entre el peso y el dólar del actual Gobierno en Argentina favorece las importaciones de bienes de capital y consumo, presionando a las empresas a «bajar los costos» vía el aumento de la productividad del trabajo y el abaratamiento de la mano de obra, en tanto que el pago de deuda pública requiere superávit fiscal por sobre las condiciones de vida de la población. Parafraseando a Alliez & Lazzarato (2021), la disciplina monetaria implica eliminar toda mediación institucional de la lucha de clases sobre la distribución del ingreso y la reproducción social: subsidios, paritarias laborales, acuerdos sectoriales, obra pública, servicios públicos, sistema de reparto de jubilaciones y pensiones, entre otras. Su objetivo es aprisionar a la población dentro de las reglas financieras del capital, exponiendo a la intemperie a las masas excluidas.

Para explicar esta formación social siguiendo la discusión de Pierre Dardot, Haud Guéguen, Christian Laval y Pierre Sauvêtre (2024) sobre el neoliberalismo, estamos ante la construcción de un Estado «fuerte», en tanto Milei hace de este un policía para apuntalar el funcionamiento del mercado, en contra de toda otra concepción de Estado.²³ Por ejemplo, según los ordoliberales y la Escuela Austríaca, admirados por Milei, el propósito del neoliberalismo es dar al Estado «la tarea fundamental de vigilar el mercado para asegurar la libertad económica y la competencia total» (Alexander Rüstow, 1954, citado en Dardot, Guéguen, Laval & Sauvêtre, 2024, p. 76).²⁴ Pero acá estamos ante un Estado que desregula el mercado a favor del capital global, en tanto las medidas conllevan una mayor concentración y poder de este. De ahí que para el Gobierno en cuestión importe más el resultado macroeconómico que el hecho de que, durante su primer año, 12.214 empresas cerraran sus puertas (CEPA, 2024). Neoliberalismo —el profesado «anarco-capitalismo» de Milei— significa el poder absoluto de la clase capitalista sobre cada nación y la humanidad.

En este contexto, vale la pena comentar que el neoliberalismo constituye un programa diferente al del fascismo, donde la clase política y el Estado controlaron la economía en conjunto con el capital monopólico (Poulantzas, 1974). El Estado

²³ Según el ministro de Desregulación, el Gobierno descreo «que lo que el Estado haga en la gran mayoría de los casos sirva de mucho» (Sturzenegger, 2024).

²⁴ Esta línea es continua en el pensamiento neoliberal, como plantearon Dardot y otros (2024). Por ejemplo, Walter Eucken, Franz Böhm y Hans Grossmann-Doerth concibieron a la economía como «una disciplina de obediencia al mercado», sustentada por «el orden político del Estado», el cual, al decir de los liberales, domina los «medios de vigilancia» (citados en Dardot, Guéguen, Laval & Sauvêtre, 2024, p. 89).

autoritario neoliberal-colonial busca implantar no la politización de la economía sino la despolitización de esta a favor del capital global, aunque los cuadros libertarios se juegan con ello sus ambiciones de poder. El fascismo histórico, no obstante, según Ludwig von Mises (2011), significaba para ciertos neoliberales un «arreglo provisional» para «salvar» lo que ellos entendían por «civilización», forzando el interés del capital en tiempos de crisis y abriendo el paso al retorno de las ideas liberales (p. 87). La Libertad Avanza encarna esta contradicción del neoliberalismo que la espeja en el fascismo,²⁵ en tanto pretende imponerse sobre todo disenso y emplea la violencia armada al dispersar la protesta social.²⁶ En su neoliberalismo no hay nada de liberalismo en tanto libertad de desarrollo personal. Son *ultra*-neoliberales, neoliberales reaccionarios. El sentido del neoliberalismo desborda su nombre.

Aturdimiento y gubernamentalidad

*Whether inflation or globalization
Fear is a weapon of mass destruction*

Faithless (2004)²⁷

El neoliberalismo no limita su control a la estructura estatal, sino que busca regular y normalizar el comportamiento de la población, tanto en el ámbito del trabajo como en sus condiciones de vida, consumo, y deuda. El Gobierno de Milei implementó un conjunto de medidas en esta segunda dirección. Se trata, dicho con otras palabras, de una «gubernamentalidad» en el sentido del cual habló Michel Foucault (2006): de una administración mediada de los cuerpos y del gobierno de la población vía la libertad de elección de los sujetos, fundada ahora en la autonomía que los dispositivos financieros les darían. Esta biopolítica es inescindible del régimen que analicé.

Por ejemplo, el Gobierno requirió a los comercios que sea cada consumidor quien pasa su tarjeta de crédito o débito por el *posnet* en cada compra y que el empleado no reciba el documento de identidad de dicha persona, expandió los medios de pago de servicios y del transporte público a billeteras virtuales, redujo a trece años la edad autorizada para invertir en el mercado de capitales, habilitó a adolescentes a tener cuentas de ahorro en dólares, eliminó límites sobre las tasas de interés de las tarjetas de crédito, y suprimió el impuesto País a compras en el extranjero, ampliando sus límites de 50 a 400 dólares cuando se realizan desde

²⁵ Así, el grupo Fuerzas del Cielo se presenta como el «brazo armado» de la coalición gobernante bajo los lemas de «propiedad», «libertad», «Dios», «patria» y «familia» (Ámbito Financiero, 2024). La agrupación promueve las políticas del Gobierno insultando y difamando a opositores en las redes sociales digitales.

²⁶ Por ejemplo, al reprimir con balas de goma, carros hidrantes, y gases lacrimógenos a las manifestaciones de personas mayores que defienden sus derechos a una jubilación y pensión digna.

²⁷ «Ya sea inflación o globalización/ El miedo es un arma de destrucción masiva» [mi traducción].

el país mediante plataformas digitales. A modo de ilustración, buena parte de la energía de los periodistas y del ministro de Desregulación durante una entrevista de cincuenta minutos en Radio Mitre en la víspera de la Navidad se evaporó en alabar los 4,5 millones de productos «del exterior» que los consumidores podrían comprar mediante Mercado Libre (Sturzenegger, 2024). Estas medidas, normalizadas por un sinfín de comentaristas, apuntan a asegurar el control de las instituciones financieras sobre los ingresos, medios de pago, y medios de consumo de la población, en nombre de la libertad.

Al decir de Franco «Bifo» Berardi (2023), vivimos en un «estado de electrocución permanente» (p. 379). La guerra neoliberal encausa a los cuerpos en los circuitos del capital. De ahí que la apariencia de ser libre al activar la tarjeta en el *posnet* — sin ceder la identificación al empleado— sea quizás el más paradigmático de los posicionamientos corporales en la cadena electrónica-financiera de significación del capital —como si la importancia de la tarjeta estuviera en su aspecto tangible y no en el circuito digital que captura y dispone del valor—. Parafraseando a Mises (2011), el proyecto neoliberal puede sintetizarse en una sola palabra, propiedad privada de los *medios financieros* (p. 49).²⁸ El fetichismo de la libertad del consumidor sujeta a la población a la trama tecno-legal-financiera del capital. La política monetaria del «gobierno libertario» interviene de manera profunda dentro de la economía y la cultura.

Las medidas del Gobierno sedimentan millones de transacciones diarias. El caso más notorio son las aplicaciones financieras de telefonía celular que regulan las prácticas de consumo mediante «descuentos bancarios» y devoluciones de montos de compra que, supuestamente, compensan al consumidor por su uso del dispositivo. El hecho

²⁸ Según Mises, «el programa del liberalismo podría resumirse en una sola palabra, *propiedad*, entendida como propiedad privada de los medios de producción» (p. 49).

de que uno las active con su huella digital o *Face ID* pone de manifiesto el control corporal y subjetivo que el dispositivo implica. Las pantallas de

celulares y cajeros automáticos son verdaderos espejos. Un terror cotidiano nos acecha cuando la aplicación no reconoce nuestra cara, huella, o contraseña, lo que interactúa con el miedo a ser *hacked* —una posibilidad constantemente recordada por los medios de comunicación—. El temor a no ser aceptados por este *Deus ex machina* se entrelaza con la vergüenza de no poder pagar las eventuales deudas.

Que la antena del caracol se retrotraiga a su casa constituye, entonces, la racionalidad del Estado neoliberal-colonial. El miedo cotidiano de quedar afuera de los circuitos tecno-financieros-culturales se conjuga con la paranoia a que otros tomen «nuestro» lugar. La performance más viralizada de Milei durante la campaña electoral, por ejemplo, fue la de una entrevista televisiva donde «puso afuera» a un conjunto de instituciones de contención social, cultura, y desarrollo productivo, mientras que su Gobierno interpela a «los argentinos de bien» a quedar «dentro», expulsando

a otros «afuera» y delatando a quienes no cumplen con las reglas de la supuesta libertad. El «argentino de bien», en realidad, es un tipo ideal de sujeto aislado, solo motivado en maximizar su interés individual. Agresivo con los demás, pero en pánico dada su vulnerabilidad, solo ve a los demás como agresores y rechaza toda mediación social. En esta clave el Gobierno de Milei busca quebrar toda subjetividad popular, solidaria y colectiva. Por ejemplo, durante las protestas de movimientos de trabajadores desempleados que reciben ayudas estatales, el Gobierno anunció en las pantallas digitales de las estaciones de tren y en la *app* Mi Argentina que: «El que corta no cobra. Si te están obligando podés denunciar anónimamente al 134». Al mismo tiempo, clamó a «los argentinos de bien» que grupos minoritarios les estaban impidiendo ejercer sus derechos al tránsito y al trabajo.

Suely Rolnik (2019) explicó tal clausura de la subjetividad en el mundo contemporáneo. En sus palabras, «el sujeto está estructurado en la cartografía cultural que lo dota de su forma y se espeja en ella como si fuese el único mundo posible» (p. 59). Este individuo interpreta el desmoronamiento de su mundo como el fin del mundo. Por un lado, los Estados y agentes capitalistas pretenden encerrar al mundo vital dentro de los circuitos tecno-financieros-culturales. Por otro lado, los «gobiernos libertarios» y sus aparatos culturales afines le recuerdan al individuo la amenaza de que la eventual ruptura de ese orden socave su mundo. De ahí, otra vez, la semejanza con los mecanismos psico-sociales del fascismo. Constantemente el Gobierno de Milei, por caso, coloca a diferentes grupos sociales en situación de sospecha y culpa: piqueteros que impedirían la libre circulación de las personas y el derecho a trabajar, profesores que harían «marchas políticas» y adoctrinarían a los estudiantes en clave solidaria, trabajadores que cumplimentarían huelgas bajo los mandatos de sindicalistas corruptos, mujeres y colectivos del movimiento LGBTQI que demandarían políticas de «desigualdad» ante la ley, o periodistas progresistas que acatarían las órdenes de grupos políticos privilegiados. Cuanto más excluyente resulta la dinámica del capital en el país y más avanza el Gobierno en suprimir las políticas de contención social, mayor es su producción de paranoia.

Al quedar bloqueado a explorar otro mundo posible, todo elemento cultural extraño resulta aterrador para el individuo. Como podemos captar en instantáneas de la vida cotidiana en Buenos Aires: transeúntes que observan sus reflejos en las vidrieras de los comercios y desvían sus miradas de las personas sin techo viviendo en los umbrales de los edificios, familias que se escandalizan por el lenguaje inclusivo, autoridades educativas que aseveran con ansiedad en la televisión que los docentes solo enseñan «lo que está en el programa», y así con otros episodios. En palabras de Rolnik (2019),

Tomada por el miedo que le provoca ese peligro imaginario de desfallecimiento, [la persona] es invadida por fantasmas que la ensombrecen —series de imágenes que se proyectan sobre sus experiencias, manteniéndola separada

de las mismas—. Los fantasmas llevan la subjetividad a una interpretación errónea del malestar producto de la desestabilización que esa experiencia paradójica le provoca, que es vivido como «algo malo». (p. 60)

Rolnik en ese pasaje nos brinda una clave para comprender el carácter imaginario de las apariciones de Milei cuando agita el fantasma de la inflación y advierte a «los argentinos de bien» sobre el peligro de su regreso a manos de «los políticos populistas». Por momentos, al blandir una motosierra contra los «políticos corruptos» durante sus recorridos electorales suburbanos, dar la apariencia de estar fuera de sí («sacado», como dicen los periodistas), o reclamar «extirpar el cáncer de la ideología *woke*» (Milei, 2025),²⁹ sus performances traen a mi cabeza una suerte de mezcla psicótica de Jason y el padre Karras, personajes del cine de horror y terror de Hollywood de los años ochenta en las películas *Viernes 13* y *El Exorcista*. Incluso, seguidores de Milei en las redes sociales digitales postean mensajes clamando «exorcizar al mundo». En otras palabras, los actos performativos de Milei no están destinados a explicar su proyecto económico, sino a justificarlo mediante una producción cultural de carácter fantasmático.

Esos rituales de pavor constituyen la otra cara del discurso positivista del Gobierno,

²⁹ *Woke* (despertar) originalmente refiere a la toma de conciencia y a la lucha antirracista de afroamericanos en Estados Unidos, luego connota también en Estados Unidos y en el plano internacional las luchas progresistas de otros movimientos sociales por derechos, reconocimiento, libertad, e igualdad.

que pretende dar a «los argentinos de bien» la certeza de saber cuál es su mundo y rumbo. Así, a modo de ilustración, el ministro de Economía, Luis Caputo (2024), afirmó que existe «la evidencia empírica» de que el Gobierno está «en

el camino correcto», pero rápidamente redujo esa prueba a datos aislados (inflación de ciertos meses, producción del agro y de la minería, superávit, etcétera). El Gobierno, como el sujeto enfermo que Rolnik analiza, no posee la sensibilidad y la inteligencia para considerar el conjunto de relaciones sociales entre y detrás de los datos, tampoco le interesa. Su *expertise*, anclada en renovar deuda, es ciega acerca de la estructura social del capital, aunque conozca cómo avanzar.

Entonces existen dos maneras de esta cultura política, si se puede utilizar el término, para cooptar la angustia de la población y evitar que la enfrente. El Gobierno de Milei instrumenta ambas. Por un lado, interpela a «los argentinos de bien» a desplazar y proyectar su malestar como odio sobre diversos grupos sociales que socavarían el orden, transformándolos en chivos expiatorios de los problemas: trabajadores desempleados, personas trans, mujeres feministas, diversidades, migrantes, trabajadores en huelga, políticos progresistas y de izquierda. Por otro lado, sugiere que la persona interpelada está siempre al borde de la vergüenza. En el primer caso, el miedo del individuo a la intemperie —su anhelo frustrado de una vida mejor— se pervierte en violencia contra la vulnerabilidad y la libertad de otros. En el segundo caso, el miedo lo corroe internamente, retroalimentando a la primera situación. Esto explica por qué, además de atacar la supuesta baja

productividad de ciertos grupos, Milei humilla a sus funcionarios «tibios» como cobardes,³⁰ reconfortando así a los «argentinos de bien» que cumplen el mandato «libertario», pero recordándoles con esto también a ellos que pueden caer en desgracia. La industria cultural hace el resto. Da a la subjetividad cierto «contorno reconocible», al decir de Rolnik, para librarse de la angustia (p. 62): proyecta, como el programa que comenté al pasar, mundos idealizados de libertad para quienes compran las mercancías del Norte, promovidas por la desregulación del Gobierno.

A modo de conclusión: respuestas de una cultura y economía pública

La guerra de La Libertad Avanza está dirigida a asegurar la libertad total de circulación del capital a costa de las clases trabajadoras, la formación institucional preexistente, y la soberanía nacional. Milei supone que liberar las fuerzas del capital conduce a la expansión del mercado, sin considerar las condiciones de vida de una población sujeta a la explotación creciente y a la exclusión.³¹ Como David Harvey (1998) explicó hace tiempo, la liberalización del capital no lleva a que las corporaciones reinviertan las ganancias dentro de un ciclo expansivo de los mercados nacionales. Solo encontramos circuitos de acumulación transnacionales con epicentro en regiones del Norte global, que concentran el capital, las actividades con mayores salarios, el crédito y el consumo (Hoogvelt, 2001; UNCTAD, 2024; ILO, 2024). En los países del Sur el derrame solo llega a las fracciones de clase que, a nivel interno de cada país, sacan provecho de la circulación transnacional del capital: las burguesías compradoras, los terratenientes vinculados al capital extractivo, ciertos grupos que prestan servicios a la clase propietaria transnacional, y los funcionarios políticos que confunden intencionalmente al interés del capital con el de la nación. Los últimos comandan la guerra y establecen el conjunto de dispositivos financieros y legales del Estado neoliberal-colonial.

A más evidencia de los efectos destructivos del ataque neoliberal, mayor obcecación, no obstante, sobre el camino elegido. Milei niega la crisis del capitalismo, fragmenta las explicaciones hasta en sus textos más trabajados,³² atribuye los problemas a los gobiernos populistas, y denuncia todo lo que considera opuesto a su pensamiento.

³⁰ Por ejemplo, al tratar la ley Bases, demandar la renuncia de la canciller, o echar a una funcionaria que no cumplió con la prohibición de vacacionar en Europa, como «señal de austeridad». Un canal de streaming vinculado a La Libertad Avanza se denomina La Misa (Recalt, 2024) y cumple tal función de amedrentamiento ideológico.

³¹ En julio del 2024, el 52,9 por ciento de la población estaba en situación de pobreza y el 18,1 por ciento en indigencia (ODSA, 2024).

³² Según Milei en un libro con Diego Giacomini (2019), «El origen de todas estas crisis fue siempre el exceso de gasto de la clase política financiado con emisión monetaria [...] Tenemos un BCRA [Banco Central] cooptado por la clase política que siempre ha expandido no sólo la base monetaria en forma exponencial, sino también los pasivos no monetarios remunerados (LEBACs; LELIQs, etc.) que son promesa de emisión de base futura» (pp. 383, 407). Esta perspectiva no analiza cómo la dinámica del capitalismo periférico lleva al problema del déficit y del endeudamiento, que los programas de «austeridad» agravan.

Esta negación del pensamiento de otros, tiene un efecto retroactivo. La guerra embrutece a quienes la ejecutan. Los cuadros libertarios hacen de su brutalidad, su virtud. Milei invoca las sagradas escrituras y el oscurantismo reina en el gabinete. Tarotistas y *peaky blinders*, convertidos en funcionarios, estiman a golpes de *focus group* que la brutalidad, además de efectiva, se ha vuelto verdadera. Lo impensado de su éxito en llegar al poder es la prueba.³³ A mayores problemas en las condiciones materiales y más temor de la ciudadanía, los voceros de la guerra anuncian más racismo, antifeminismo y homofobia.³⁴ En el Foro de Davos, por ejemplo, Milei (2025) declaró que «feminismo, diversidad, inclusión, equidad, inmigración, aborto, ecologismo, ideología de género, entre otros, son cabezas de una misma criatura cuyo fin es justificar el avance del Estado». Lo que en realidad avanza es la regresión de su gobierno a la barbarie. La guerra arroja a los individuos a un torbellino de agresión y autoagresión, mientras los dispositivos tecno-financieros-culturales modulan los comportamientos del buen sujeto.

Aunque el aturdimiento no permea por igual a toda la población, nubla el horizonte e impide una respuesta efectiva. Numerosas protestas emergieron

³³ Interpreto notas sobre la actividad, los motes, y las trayectorias de los funcionarios en *La Política Online*. *Peaky blinders* refiere a una banda de gansters de la Inglaterra del siglo pasado, cuya historia Netflix llevó a la ficción.

³⁴ El Gobierno disolvió el Ministerio de la Mujer, Género y Diversidad, desfinanció programas de asistencia a las víctimas de la violencia de género, y propone eliminar el cupo laboral trans, los documentos de identidad no binarios, y la figura penal del femicidio.

contra las políticas del Gobierno, pero este salió airoso de la espiral inicial y mantuvo un clima de hegemonía durante el primer año. Las luchas de diversos grupos sociales no lograron desencadenar la energía universal de la nación. La Central General de Trabajadores (CGT) realizó dos paros generales más bien testimoniales y la

«flexibilización laboral» promovida por el Decreto 70/23 y la ley Bases siguió adelante, las reivindicaciones de trabajadores desempleados no tuvieron el apoyo de las clases medias y el Gobierno las frenó con acciones legales sobre sus referentes, hubo importantes movilizaciones de jubilados pero el Gobierno no cedió en su ataque a las pensiones y jubilaciones (que explican el 24,2 por ciento de la reducción del gasto público, CEPA, 2024) y en su represión a las marchas de jubilados, la aprobación de la nueva legislación provocó protestas espontáneas pero continúa vigente, la reducción del presupuesto universitario despertó dos enormes marchas nacionales pero el movimiento llegó desgastado a fin de año, y así. Demasiado no fue suficiente.

Para decirlo con términos de Ernesto Laclau (2005), diversos grupos sociales propusieron la convergencia popular sobre determinados significantes (lo público, los derechos humanos, la diversidad, por ejemplo), que pueden dar identidad al movimiento, pero todavía este no ha alcanzado su punto de condensación y la ruptura de la hegemonía libertaria. Incluso si consideramos que las universidades,

instituciones culturales como el Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA, objeto de una severa restricción presupuestaria), el sistema de reparto de las jubilaciones, y los centros culturales de la memoria sobre los crímenes de lesa humanidad de la dictadura (1976-1983), instituciones menospreciadas por el Gobierno, constituyen verdaderos *objetos a*, en el sentido de Laclau: elementos de la cultura que representan el anhelo del pueblo hacia un horizonte de democracia radical que los trasciende. ¿Qué más podemos hacer?

La lectura de críticas como Alessandra Chiricosta (2023) sobre las estrategias de los movimientos de mujeres resulta clave para elaborar un futuro. El feminismo implica la valoración de los cuerpos y los territorios concretos, de las riquezas y los trabajos específicos. El Gobierno de Milei ataca al feminismo como «ideología de género» porque este desarma a la sociedad patriarcal (no se trata de una ideología sino de una crítica al género como ideología), a la que el Gobierno quiere atar el orden neoliberal. La guerra neoliberal pretende apropiarse los recursos de las comunidades y abaratar la reproducción de la fuerza de trabajo vía la labor doméstica de las mujeres y su endeudamiento (Schild, 2015; Federici, 2018; Cavallero & Gago, 2019; Tzul Tzul, 2021), mientras que los movimientos de mujeres en América Latina proyectan un mundo distinto al de la abstracción financiera, la disciplina del monetarismo, y el modo de producción capitalista. El arte beligerante feminista, al decir de Chiricosta, toma la fuerza del oponente para volverla contra él. ¿Podemos aprender de estas lecciones en las instituciones bajo el bombardeo neoliberal?

La universidad pública es un lugar sensible para recomponer la unidad entre pensamiento y acción, dañados por la guerra. Cuando fue el asalto de Milei, respondimos desde nuestra historia de lucha. No obstante, al menos en aulas donde enseñó, al conversar sobre lo público, los estudiantes pocas veces conectan la defensa del acceso universal a la educación con su financiamiento mediante impuestos, y con el cogobierno y participación en cada institución de docentes, estudiantes, personal no docente, y graduados. Ante el ataque, reaccionamos, pero bajo el aturdimiento olvidamos esa fortaleza de la acción comunicativa interna. ¿Podemos hacer nuevos movimientos en esta clave? Por ejemplo, si la desregulación implica eliminar obstáculos a la circulación del capital, ¿podemos apropiarse y redefinir este término para contrarrestar el asalto neoliberal, desbloqueando la participación e imaginando formas de producción aún más públicas? Sabemos, por caso, que la reducción del presupuesto por el Gobierno de Milei, su destrucción de programas de ciencia y tecnología que no alimentan al capitalismo dependiente, y sus avances hacia la privatización del sistema educativo funcionan sobre condiciones de precariedad laboral y limitación de la ciudadanía que provienen de décadas previas.³⁵

³⁵ La Ley de Educación Superior (1995), aprobada por el Gobierno de Menem, dispone que los docentes interinos no votan en las elecciones de autoridades universitarias (art. 55). Se estima que el 67,53 por ciento de los cargos en el sistema público corresponden a designaciones simples (menos de 10 horas semanales) (Ministerio de Educación, 2019).

Hay que saber jugar «entre la expansión y la contención», dice Chiricosta (2023, p. 40). Cada crítica institucional solo resuena si converge al exterior con otros movimientos. Viceversa, esta contrahegemonía se torna creíble ante la ciudadanía si, en cada lugar, es genuina a sus condiciones, pues las tendencias subjetivas que comenté en la tercera sección solo reconocen lo que está ante la vista. Lo mismo sucede, entiendo, con otros espacios de la formación institucional, especialmente en aquellos ámbitos donde la ideología libertaria reina pues, si alguna vez tuvieron, ya no recuerdan sus luchas por lo público, como en las centrales sindicales, los medios de comunicación y los partidos políticos otrora socialdemócratas que hoy atrincheran a Milei. Se trata de imaginar pasos para fortalecer cada institución, construir autonomía y responder al adversario desde una cultura pública, cortando poco a poco el territorio capitalista. Solo proyectando desde ahí una economía pública — libre, democrática y equitativa— podemos derrotar al ataque ultraneoliberal.

Referencias

Adorno, T. W. & Horkheimer, M. (1998). Sobre la génesis de la estupidez. En *Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos* (J. J. Sánchez, trad.). Trotta. (Trabajo original publicado en 1944)

Alliez, É. & Lazzarato, M. (2021). *Guerras y capital. Una contrahistoria* (M. Valdivia, trad.). Tinta Limón ediciones.

Ámbito Financiero (17 de noviembre de 2024). Lanzaron «Las fuerzas del cielo», la agrupación que busca ser el «brazo armado de La Libertad Avanza». *Ámbito Financiero*. <https://www.ambito.com/politica/lanzaron-las-fuerzas-del-cielo-la-agrupacion-que-busca-ser-el-brazo-armado-la-libertad-avanza-n6083097>

Barthes, R. (1999). *Mitologías* (H. Schmucler, trad.). Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 1957)

Berardi, F. (2023). *Medio siglo contra el trabajo. Canon bifido* (E. Sadier y E. Gatto, trad.). Tinta Limón ediciones.

Caputo, L. (21 de noviembre de 2024) [video]. Luis Caputo, ministro de Economía – Entrevista mano a mano con Joni Viale. *Todo Noticias*. <https://www.youtube.com/watch?v=dF9ErY2k8IQ>

Cavallero, L. & Gago, V. (2019). *Una lectura feminista de la deuda*. «Vivas, libres y desendeudadas nos queremos». Fundación Rosa Luxemburgo.

CEPA (8 de diciembre de 2024). El primer año de gestión del gobierno de Milei en datos. *Centro de Economía Política Argentina*. <https://centrocepa.com.ar/informes/592-el-primer-anio-de-gestion-de-milei-en-datos>

CEPA (21 de enero de 2025). Análisis de la dinámica laboral y empresarial (11/23-10/24). *Centro de Economía Política Argentina*. <https://centrocepa.com.ar/informes/605-analisis-de-la-dinamica-laboral-y-empresarial-11-23-a-10-24>

Chiricosta, A. (2023). *Contra el mito de la fuerza viril. Autodefensa en clave feminista*. Tinta Limón ediciones.

Clarín (5 de enero de 2025). El Gobierno avanza con su plan electoral: dólar fijo, batalla cultural y acuerdo con el Fondo. *Clarín*, p. 1.

Dardot, P., Guéguen, H., Laval, C. & Sauvêtre, P. (2024). *La opción por la guerra civil. Otra historia del neoliberalismo*. Tinta Limón ediciones.

Dienst, R. (2011). *The Bonds of Debt*. Verso.

Faithless (2004) [cd]. Mass Destruction (escrita por R. Armstrong, M. Fraser, A. D. Bentovim, J. "P." Harrison). En *No Roots*. Cheeky/BMG.

Federici, S. (2018). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Tinta Limón ediciones.

Fine, B. (2003). Circulation. En T. Bottomore, *A Dictionary of Marxist Thought*. Segunda Edición (pp. 81-82). Blackwell Publishing.

Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)* (H. Pons, trad.). Fondo de Cultura Económica.

Gramsci, A. (2004). Análisis de las situaciones. Correlaciones de fuerzas. En *Antología*, Vol. 2 (pp. 409-421). Siglo XXI Editores.

Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural* (M. Erguía, trad.). Amorrortu.

Hoogvelt, A. (2001). *Globalization and the Postcolonial World: The New Political Economy of Development*. The Johns Hopkins University Press.

ILO (2024). *Global Wage Report 2024-25: Is Wage Inequality Decreasing Globally?* International Labor Organization.

Infobae (9 de diciembre de 2024). El video que compartió Javier Milei por el primer año de gobierno: «Ganó el bien». *Infobae*. <https://www.infobae.com/politica/2024/12/09/el-video-que-compartio-javier-milei-por-el-primer-ano-de-gobierno-gano-el-bien/>

Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.

Lamiral, C. (23 de septiembre de 2024). Deuda: Gobierno abre la puerta a un canje en pesos y dólares sin pasar por el Congreso. *Ámbito Financiero*. <https://www.ambito.com/economia/gobierno-abre-la-puerta-un-canje-la-deuda-pesos-y-dolares-pasar-el-congreso-n6062871>

Lazzarato, M. (2024). ¿Hacia una nueva guerra civil mundial? (D. Picotto, trad.). Tinta Limón ediciones.

Marx, K. (1999). *El capital*. Tomo I/ Vol. 1. *El proceso de producción del capital* (P. Scaron, trad.). Siglo XXI editores.

McNally, D. (2011). *Global Slump. The Economics and Politics of Crisis and Resistance*. PM Press.

Milei, J. (1 de marzo de 2024a). Palabras del Presidente de la Nación, Javier Milei al inaugurar el 142 período de sesiones ordinarias de la Asamblea Legislativa, desde el Congreso de la Nación. *Casa Rosada Presidencia*. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50380-el-presidente-inaugura-el-142-periodo-de-sesiones-ordinarias-del-congreso>

Milei, J. (14 de agosto de 2024b). Palabras del Presidente de la Nación, Javier Milei, en la 21 Conferencia Anual del Council of the Americas, titulada «Argentina: perspectivas económicas y políticas». *Casa Rosada Presidencia*. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50609-palabras-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-en-la-21-conferencia-anual-del-council-of-the-americas-titulada-argentina-perspectivas-economicas-y-politicas-en-el-hotel-alvear.caba>

Milei, J. (23 de octubre 2024c). Palabras del Presidente de la Nación, Javier Milei, en el evento del Foro Económico Mundial. *Casa Rosada Presidencia*. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50736-palabras-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-en-el-evento-del-foro-economico-mundial-buenos-aires>

Milei, J. (13 de noviembre de 2024d). Palabras del Presidente de la Nación, Javier Milei, en la cena de la Fundación Faro. *Casa Rosada Presidencia*. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50772-palabras-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-en-la-cena-de-la-fundacion-faro>

Milei, J. (5 de diciembre de 2024e). Discurso del Presidente Javier Milei en la Conferencia Política de Acción Conservadora. *Casa Rosada Presidencia*. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50806-discurso-del-presidente-javier-milei-en-la-conferencia-politica-de-accion-conservadora>

Milei, J. (23 de enero de 2025). Discurso del Presidente de la Nación, Javier Milei, desde el Foro de Davos, Suiza. *Casa Rosada Presidencia*. <https://www.casarosada.gob.ar/slider-principal/50848-discurso-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-desde-el-foro-de-davos-suiza>

Milei, J. & Giacomini, D. (2019). *Libertad, libertad, libertad. Para romper las cadenas que no nos dejan crecer*. Galerna.

Mises, L. (2011). *Liberalismo. La tradición clásica* (J. M. de La Fuente, trad.). Unión Editorial. (Trabajo original publicado en 1927)

Ministerio de Economía (2023). Deuda de la administración central. II Trimestre. *Ministerio de Economía*. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/presentacion_grafica_2t23.pdf

Ministerio de Educación (2019). Síntesis de Información Estadísticas Universitarias 2018-2019. *Ministerio de Educación*. https://www.argentina.gov.ar/sites/default/files/sintesis_2018-2019_sistema_universitario_argentino_-_ver_final_1_0.pdf

Nunes, R. (2024). *Bolsonarismo y extrema derecha global. Una gramática de la desintegración*. (F. Carrizo, trad.). Tinta Limón.

ODSA (septiembre de 2024). Pobreza por ingresos en base a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC). Nota de prensa. *Observatorio de la Deuda Social Argentina*. Universidad Católica Argentina. https://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Prensa/Informes/2024-Prensa-ODSA-Informe-Pobreza_1S2024.pdf

Página/12 (29 de diciembre de 2023). El gobierno enviará otro proyecto de ley que contempla la eliminación de 160 regulaciones. *Página/12*. <https://www.pagina12.com.ar/699798-el-gobierno-enviara-otro-proyecto-de-ley-que-contempla-la-el>

Poulantzas, N. (1974). *Fascism and Dictatorship: The Third International and the Problem of Fascism*. NLR.

Presidencia de la Nación (2023). Bases para la reconstrucción de la economía argentina. Decreto 70/2023. *Boletín Oficial*. <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/301122/20231221>

Presidencia de la Nación (2024). Ley de bases y puntos de partida para la libertad de los argentinos. Ley 27742. *Boletín Oficial*. <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/310189/20240708>

Recalt, R. (1 de agosto de 2024). El «gordo Dan»: comandante troll en jefe. *Revista Noticias*. <https://noticias.perfil.com/noticias/politica/el-gordo-dan-comandante-troll-en-jefe.phtml>

Reinhold, M. (11 de diciembre de 2024). Cepo cambiario: el número que mira el Gobierno para terminar con las restricciones al dólar. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/economia/dolar/cepo-cambiario-cual-es-el-numero-que-mira-el-gobierno-para-terminar-con-las-restricciones-al-dolar-nid11122024/>

Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente* (C. Palmeiro, M. Cabrera, D. Kraus, trads.). Tinta Limón ediciones.

Rüstow, A. (1954). Vom Sinn der Wirtschaftsfreiheit. *Blätter der Freiheit*, 6(6), 217-222.

Schild, V. (2015). Feminismo y neoliberalismo en América Latina. *New Left Review*, 93, 63-79. <https://newleftreview.es/issues/96/articles/veronica-schild-feminismo-y-neoliberalismo-en-america-latina.pdf>

Smith, P. (1997). *Millennial Dreams: Contemporary Culture and Capital in the North*. Verso.

Smith, P. (2007). *Primitive America: The Ideology of Capitalist Democracy*. University of Minnesota Press.

Sturzenegger, F. (24 de diciembre de 2024) [video]. La entrevista completa a Federico Sturzenegger. *Radio Mitre*. <https://www.youtube.com/watch?v=phjhGsinCHc>

Tzul Tzul, G. (2021). La tierra: fuente de sustento y espacio del futuro. Luchar contra la deuda hace parte de la lucha por la tierra. En S. Federici, V. Gago & L. Cavallero (Eds.), *¿Quién le debe a quién? Ensayos transnacionales de desobediencia financiera* (pp. 173-187). Tinta Limón ediciones.

UNCTAD (2024). *Trade and Development Report 2024. Rethinking Development in the Age of Discontent*. Naciones Unidas.

Vázquez, L. (26 de noviembre de 2024a). Milei, de la guerra contra los «zurdos» a la depuración de la «derecha cobarde». *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/milei-de-la-guerra-contra-los-zurdos-a-la-depuracion-de-la-derecha-cobarde-nid25112024/>

Vázquez, L. (21 de mayo de 2024b). Milei en la guerra de las galaxias. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/milei-en-la-guerra-de-las-galaxias-nid21052024/>